

PREGON DE NAVIDAD EN BEGONTI

10 de diciembre 2005

Mi buen amigo D. Jesús Domínguez Guizán, vuestro Cura Párroco ha tenido la gentileza de invitarme a pregonaros la Natividad del Señor en esta querida parroquia de Begonte del Belén. Sí, amigos, yo sé que no os extrañáis de que haya puesto a Begonte este apelativo porque en Navidad Begonte se convierte en la capital de toda Galicia. Más de 30.000 visitantes se acercan a esta parroquia para contemplar el misterio de la Encarnación del Señor representado en el Belén. Gracias a la iniciativa de vuestro párroco anterior D. José nació el primer Belén en 1972 y su hermano D. Jesús la ha dado continuidad con nuevos bríos hasta el día de hoy. Quiero ~~comenzar~~ comenzar con un recuerdo para él, para D. José, bien merecido por cierto, con el poema de Humelia Sanz Vaca, ganadora del premio Navidad 1987:

"Aquí enterraste el corazón gozoso
y Dios dijo: "En Begonte, yo me quedo,
junto a ti para siempre, ya no puedo
apagar de mi mente el poderoso
latido del Pesebre; ¡qué reposo
le ofreces a mi Cuna y a mi Credo!
Potencias mi venida con tu enredo
de electrónico río caudaloso".
¡Oh Begonte, ya entiendo la esperanza
con que se visten tus amados suelos!
Se nutre en Navidad tu confianza
de encontrar alegrías y consuelos
al ver que Don José hizo su mudanza
desde Begonte al reino de los cielos"

Me habéis encargado pregonar la Navidad. En el Diccionario de la Real Academia encontramos que la palabra pregon en una de sus acepciones significa "discurso con que se anuncia al público la celebración de una festividad y se invita a participar en ella". Pues sabed queridos hermanos que dentro de pocos días llegará de nuevo Navidad. Os invito de corazón a participar en ella. Pero tomar parte activa en la Navidad es algo más que intercambiar regalos cada vez más caros, o comer hasta hartarse y beber hasta la embriaguez siguiendo las pautas del consumismo al uso. Algunos se darán por satisfechos utilizando por unos días palabras típicas y tópicas como 'paz, felicidad' y se desearán un venturoso y próspero año nuevo sin creérselo para nada y sin compromiso alguno. Otros, más europeos ellos, hablarán de Navidad pensando en disfrutar unas vacaciones en la nieve o en hacer un viaje largo aprovechando las rebajas de invierno en las agencias de turismo. Ni siquiera este pregonero se conforma con unas navidades reducidas exclusivamente a unos días de convivencia familiar comiendo turrón y cantando villancicos.

Dios invito a participar vivamente en unas fiestas de Navidad en las que celebremos con alegría desbordante que Dios, en una locura de amor, se ha hecho hombre, para amarnos con corazón de hombre, para compartir todo con nosotros, menos lo que nos degenera y nos hace menos hombres, el pecado. La Navidad -escribió el sacerdote poeta José Luis Martín Descalzo- es siempre vértigo. Se puede creer o no creer que Dios se ha hecho hombre, pero nadie tiene derecho a creerse eso sin echarse a temblar. Porque si se cree en esta transmutación, se rompen todos los esquemas. Si Dios puede hacerse hombre es que son mentirosas todas las ideas que solemos tener de Dios y estamos muy equivocados sobre lo que realmente es ser hombre. Navidad nos trae un Dios distinto y un hombre distinto. "Al servir y lavar los pies a su criatura, Dios se revela en lo más propio de su divinidad y da a conocer lo más hondo de su gloria" (H. U. Von Balthasar). En Navidad descubrimos que Dios mucho antes que 'poder absoluto' es 'absoluto amor'. En Navidad muere el Dios lejano y todopoderoso y aparece el Dios todoenamorado y, por tanto, todo débil, todo entregado en manos de su hijo, el hombre.. "Prueba mucho más patente de su poder que la magnitud de sus milagros es el que la naturaleza omnipotente fuera capaz de descender hasta la bajura del hombre. El descenso de Dios es lo que verdaderamente muestra su poder. La altura brilla en la bajura, sin que, por ello, la altura quede rebajada" (Gregorio de Nisa).

La vida de Jesús no fue un camino de rosas. Pese a los milagros y curaciones que realizó en su vida pública, fue condenado a muerte ignominiosa. Después de un proceso que fue todo un ejemplo de farsa, fue castigado con azotes y flagelado sin piedad. ¡Este es el hombre!, dijo Pilatos, mostrando a Jesús insultado, escupido, acorralado, abofeteado, vencido, herido de muerte e injuriado. Pero El cargó con nuestras dolencias y sus heridas nos han curado. Los grandes imagineros españoles han reflejado con realismo y dramatismo a la vez al que, como manso y humilde cordero, fue llevado al matadero. Pero el arte también canta a Cristo resucitado, vencedor del pecado y de la muerte. Es la hora en que suenan las trompetas de la gloria que anuncian el hombre nuevo y la nueva creación.

"Ninguna figura ha apasionado tanto a hombres y mujeres a lo largo de la historia como la de Jesús de Nazaret. Cientos de millones de personas han puesto constantemente en él sus ojos, para tomarlo como referencia inmediata de su vida. Discutido y combatido con ardor, amado y confesado hasta la muerte, seguido en el silencio de los claustros o en medio de los negocios más ruidosos de la vida, su persona pocas veces deja indiferente a quien le conoce" (José Manuel SANCHEZ CARO, *Las 'Vidas de Jesús', una historia interminable*: Ecclesia 3000 (10.6.2000) 22).

Recordamos ahora que todo empezó en Navidad. No, no es verdad para nosotros, aunque para muchos desgraciadamente sí lo sea, aquello de la ópera:

"Hoy en Belén nace un Niño
y es mentira que no nace,
que esto es una ceremonia
que todos los años se hace"

No estamos para ceremonias, estamos para realidades. Más aún, el Hijo de Dios se ha despojado de su gloria y majestad y se ha hecho niño en Belén para que nosotros aprendamos a despojarnos de lo que nos ata y esclaviza, se ha hecho pobre para que le consideremos nuestra única riqueza, se ha hecho pequeño y débil para que nadie sienta miedo de acercarse a El. ¿Quién no siente ante un niño ganas irreprimibles de acercarse, tomarle entre las manos y besarle y acariciarle?

Los Santos Padres, aquellos campeones de la fe que engendraron las primeras Iglesias, repiten machaconamente: "Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios". El sueño del hombre, la meta siempre perseguida y nunca alcanzada, su máxima y permanente tentación -ya desde el Paraíso y desde Babel se oye resonar como un susurro el "seréis como dioses"- puede ser para él una realidad. Pero no como un robo y una conquista, sino por puro regalo. Cuenta la mitología griega que Prometeo quiso robar el fuego a los dioses del Olimpo pensando que así llegaría a hacerse dios. Pero fue sorprendido en el intento y los dioses le castigaron a un suplicio tremendo: atado a las rocas del Cáucaso, cada día venían las aves a comerle las entrañas, que le crecían de nuevo para de nuevo ser cada día devoradas. Pagó cara de verdad la osadía de querer robar la divinidad!

El nacimiento de Jesús, así como su pasión y muerte, son los más celebrados por el arte de todos los estilos y de todas las épocas. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Entronizada está la Palabra para venerarla, leerla, meditarla, hacerla nuestra. Y la Palabra se hizo carne y habitó en el seno limpio y acogedor de María, la bellísima Virgen de la expectación del parto o Virgen de la O.

Desde el gozo grande de ser hijos de Dios y desde la responsabilidad de sentirnos hermanos de todos los hombres, os invito a vivir las fiestas navideñas como días de ahondar en un misterio central de nuestra fe cristiana, la Encarnación del Hijo de Dios; como días de vivir como familia humana, unidos por los vínculos de la sangre y el cariño, y como familia divina de más ancha fraternidad. Un cura francés, el abbé Pierre, fundador de los famosos 'traperos de Emaús', solía repetir: "Cuando pones la mano en la mano de tu hermano necesitado, encuentras la mano de Dios en tu otra mano". Las Navidades son días de solidaridad: las guerras, los huracanes siguen causando estragos cada día. Los pueblos del Tercer Mundo no pueden ser testigos de nuestros despilfarros. En Navidad estamos convocados al gozo porque recibimos la paz y la felicidad como regalo de Dios y porque nos comprometemos a ser mensajeros de la felicidad y constructores de la paz durante todos los días del año. Han golpeado mi corazón los versos llenos de candor infantil que María Gracia Quiroga presentó al certamen de villancicos a la edad de 10 años:

"Eu vou buscando a paz
polos carreiros,
polos camiños,
nos salgueiros
e nos piñeiros.

Eu vou buscando a paz
Entre os ferreiros,
entre os canteiros,
nos mariñeiros
e nos obreiros.
Eu vou buscando a paz
nas cortiñas
nas chousas,
nas leiras
e nas cousas.
Eu voy buscando a paz
cos martelos,
cos cuitelos,
coas tenazas
e cos cas.
Eu encontrei a Paz
no Neno Xesús
na Virxen
con Xosé
e o Portal"

Quiero terminar con una leyenda para que no se repita lo que le ocurrió al buen monje Demetrio.

Cuenta una leyenda eslava que el monje Demetrio, tuvo cierto día una cita importante: debería encontrarse con Dios al lado opuesto de la montaña donde él vivía, antes de ponerse el sol. El monje alborozado se puso en marcha, montaña arriba, a toda prisa. Pero a mitad de cam no se encontró con un herido que pedía auxilio. Demetrio, casi sin detenerse, le explicó que tenía una cita con Dios y que no podía entretenerse. Le prometió que volvería en cuanto atendiese a Dios. Y continuó su precipitada marcha. Cuando el sol brillaba en todo lo alto, Demetrio llegó a la cima de la alta montaña y, desde allí, sus ojos se pudieron a buscar a Dios. Pero Dios no estaba; se había marchado a ayudar al herido que horas antes el monje Demetrio se encontró en el camino. Hay, incluso, quien dice que Dios era el mismo herido que le pidió ayuda.

Que lleguemos puntuales a la cita con Dios y a la cita con el hermano.

¡FELIZ Y SANTA NAVIDAD 2005-2006 para todos!

+Manuel SANCHEZ MONGE
Obispo de Mondoñedo-Ferrol